

ENTREVISTA A JOSÉ NUN – UN INTELLECTUAL PÚBLICO

INTERVIEW WITH JOSÉ NUN – A PUBLIC INTELLECTUAL

José Nun¹

Diogo Valença de Azevedo Costa²

Franco Alejandro López Marín³

El deseo de entrevistar a José Nun nace de los estudios sobre las generaciones de científicos sociales latinoamericanos que, en sus trabajos ubicados en los decenios de 1960 y 70, contribuyeron para reorientar las teorías explicativas sobre las particularidades históricas de América Latina. Además, sus contribuciones fueran relevantes para las teorías más generales sobre el sistema capitalista en escala mundial. En este sentido, comprender las ideas de la generación de José Nun y otros científicos sociales críticos es esencial para que podamos pensar nuestras formaciones sociales en términos autónomos y originales, superando la dependencia cultural muchas veces entrañada, aún hoy, en los horizontes de nuestros currículos académicos.

Al mismo tiempo, un fenómeno particular dentro de la historia reciente de nuestra región ocurrió durante las décadas de 1960 y 1970, afectando en especial la generación de intelectuales a la que nos referimos. Latinoamérica vivía uno de sus períodos más trágicos: golpes de Estado, dictaduras militares, la operación Cóndor y como consecuencia la persecución organizada de varios países de la región en contra de militantes, intelectuales y familias completas que procuraban asilo. No obstante, mientras los regímenes – amparados, orientados y con continuo apoyo militar, técnico y económico de los Estados Unidos (EEUA) – buscaban silenciar toda forma de

¹ Profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES_UNSAM).

² Profesor de la Universidade Federal do Recôncavo da Bahia – UFRB. Docente Permanente del Programa de Pós Graduação em Ciências Sociais – UFRB. E-mail: valencadiogo@ufrb.edu.br

³ Graduación en Comunicación Social por la Universidad de la República (Chile). Mestre en Integración de América Latina por la Universidade de São Paulo (USP). E-mail: lopezmarin25@gmail.com

pensamiento crítico o que pudiera cuestionarlos, el mismo exilio promovía indirectamente el encuentro de grandes figuras de la intelectualidad latinoamericana que solidarizaban entre sí.

Durante todos esos años, los más grandes nombres de las Ciencias Sociales, algunos por su directa militancia, otros por sus investigaciones y posturas políticas, fueron expulsados de sus centros de trabajo, sufrieron amenazas y una violencia de Estado permanente orquestada por las mismas dictaduras. En cada búsqueda de refugio, interrumpida con cada nuevo golpe, de Brasil a Bolivia, de Bolivia a Chile o Argentina, la estructura militar organizaba cacerías en varios países. De esta manera, además del propio Florestan Fernandes y José Nun, Paulo Freire, Ruy Mauro Marini, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Julio Cotler, entre otros, emprendieron largos viajes por la región, algunos obligados a vivir en la clandestinidad.

Algunos centros de investigación acogieron varios de estos intelectuales exiliados y Chile fue un gran ejemplo de solidaridad internacionalista en la época de la Unidad Popular. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que hasta 1973 tenía como su única sede Chile, fue casa de acogida y refugio de nombres diversos como Atilio Boron y Enzo Faletto, así como también de otros como Fernando Henrique Cardoso y José Serra, que encontraron en ese país asilo cuando manifestaban posturas de Izquierda y eran críticos a los golpes de Estado de nuestra región. Con la llegada de Pinochet, todos tuvieron que escapar del país después de la clausura de la facultad, algunos encontraron en la CEPAL y en México una nueva casa. El propio José Nun desempeñará actividades en la FLACSO México invitado por el boliviano René Zavaleta Mercado.

En el contexto más general de la producción intelectual de José Nun en los años 1960 y 70, él mismo tuvo que quedarse en Canadá a partir de 1976 bajo el riesgo de que la dictadura argentina lo atrapara.

La entrevista fue realizada por Diogo Valença de Azevedo Costa en el día 21 de septiembre de 2019 en la ciudad de Buenos Aires. Los enfoques de las preguntas giraron en torno de los aportes teóricos de Nun a la comprensión de América Latina y a las Ciencias Sociales. Un poco de su trayectoria intelectual también fue tematizada. Para realizar la presente entrevista, fueron leídos algunos de los principales trabajos de reflexión política y teórica de José Nun y sus cartas escritas para Florestan Fernandes,

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

su amigo y colega brasileño en la Universidad de Toronto. Como sabemos, Florestan Fernandes vivió en Canadá en un período de tres años, de 1969 a 1972, y en carta a su esposa, Señora Myriam Rodrigues Fernandes¹, escribió que su amistad con José Nun lo hizo sentirse más cerca de Latinoamérica y enfrentar mejor la soledad.

José (Pepe) Nun, de acuerdo con las informaciones de su *Currículo Vitae* abreviado, es Abogado y Especialista en Desarrollo Económico por la Universidad de Buenos Aires (UBA), con Posgrados en Sociología y en Ciencia Política por la Universidad de París. Fue Profesor adjunto en la Universidad de California (Berkeley), director de proyectos en ILPES/CEPAL (Naciones Unidas) y en el Instituto Di Tella, Profesor titular en la Universidad de Chile y en FLACSO México y, desde 1970 hasta 1993, se desempeñó como Profesor Titular de Ciencia Política en la Universidad de Toronto (Canadá). Desde 1984, ha sido Investigador Superior del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), la organización en Argentina semejante al CNPq brasileño. Creó el Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia (Buenos Aires) y en 1998 fundó el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, que dirigió hasta 2004 y donde es actualmente miembro de la Comisión de Doctorado. Es también Presidente Honorario de la Fundación de Altos Estudios Sociales. Entre 2004 y 2009 fue Secretario de Cultura de la Nación Argentina. Actualmente, uno de los aspectos más destacados de la actuación política de José Nun como intelectual público es su programa de radio, disponible en *internet*, llamado *Tenemos que hablar*, cuyos asuntos versan sobre discusiones académicas de alto nivel con invitados del universo de la cultura y de la política argentina, comentarios de libros y una selección musical de muy buen gusto. Dos de sus programas imperdibles serían, entre otros, las entrevistas a Carlos Altamirano, que habla de su propia vida intelectual y sobre la dictadura militar en Argentina.

De proyección internacional, sus obras fueran traducidas a diversos idiomas y, entre sus libros, que abordan temáticas variadas, se pueden destacar: *América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar* (1969); *La marginalidad en América Latina* (1969); con Juan Carlos Portantiero, *La transición democrática en Argentina* (1987); *La rebelión del coro* (1989); *Crisis económica y despido en masa* (1989); *El gobierno de*

¹ La carta en que Florestan Fernandes menciona a José Nun fue mencionada por Heloísa Rodrigues Fernandes en *Chaves do exílio e portas da esperança*, *Pulsional*, Ano XIX, n. 185, mar., 2006.

Alfonsín y las corporaciones agrarias (1991); *Marginalidad y exclusión social* (2001); *La desigualdad y los impuestos* (2011); *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* (2010; ed. rev. 2015).

Reconocido en sus campos de actuación académica y política, José Nun ha recibido la beca John Simon Guggenheim, el título de *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Nacional de San Martín, la Orden del Libertador Bernardo O'Higgins en Chile, la Mención de Honor del Senado de la Nación Argentina y, en 6 de diciembre de 2018, la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires lo designó por unanimidad Ciudadano Ilustre.

Como señalado anteriormente, en la presente entrevista es relevante observar la red de relaciones intelectuales de José Nun en América Latina, en la cual se destacan nombres reconocidos en sus respectivos países e internacionalmente, tales como Octavio Ianni, Fernando Henrique Cardoso, Aníbal Quijano, Julio Cotler, René Zavaleta Mercado, José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis, Ernesto Laclau, Víctor Flores Olea, Rodolfo Stavenhagen y, evidentemente, Florestan Fernandes. Es cierto que no se trata de una red de cooperación intelectual recíproca. Evidentemente es posible encontrar entre esos autores fuertes divergencias teóricas, conceptuales y metodológicas. Sin embargo, todos ellos se ubican en el campo político de diversos matices de las izquierdas latinoamericanas. Produciendo de forma independiente sus trabajos coinciden en múltiples sentidos, sin desconsiderar sus importantes aportes individuales. En el caso de José Nun, tal vez una de sus grandes contribuciones teóricas a la comprensión de Latinoamérica sea la categoría de “masa marginal”, forjada en 1969. Es oportuno indicar que las reflexiones actuales de José Nun sobre los *Grundrisse*, de Marx, como se podrá leer más adelante, están contenidas en esencia en su ensayo clásico *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Precisamente, cuando habla de la robotización y automatización en el sistema capitalista, Marx se depara con la disminución de clase obrera en su sentido más tradicional hasta un punto que su significación política sería también reducida. En ese sentido, José Nun aborda las contradicciones no resueltas en el pensamiento de Marx, lo cual siempre se determinaba para llegar a las últimas consecuencias de su raciocinio, incluso cuando sus nuevos descubrimientos contrariaban a sus tesis originales. Así es que las breves referencias de Nun a los *Grundrisse* en su ensayo de 1969 sobre la “masa

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

marginal” indican una problemática que el científico político argentino va a intentar responder más recientemente en su artículo *Marx: itinerario de una hipótesis*, como nos indica más al final de la entrevista. Una señal de que la vitalidad de su pensamiento sobre la marginalidad contiene contribuciones teóricas más generales para la teoría del sistema capitalista mundial y contemporáneo.

Otro punto digno de mención especial en la entrevista es la relación de José Nun con una construcción original, en Argentina, del pensamiento gramsciano. Su amigo José Aricó (Pancho) fue el gran responsable por la recepción de Gramsci, no solamente en Argentina, más también en toda América Latina. Sin embargo, José Nun y Juan Carlos Portantiero hacen parte de esa historia de relectura de las ideas del filósofo marxista sardo como fundamento de una *praxis* política nueva y original en el ámbito de la cultura. Es así que se pueden interpretar su participación en la revista *Pasado y Presente*, vinculada a los comunistas de Córdoba, su propuesta de traducir en lenguaje más sencilla, accesible a la gente común, a los trabajadores, temas políticos complejos en sus *Charlas de Café con Leche*, las cuales menciona en una de sus cartas a Florestan Fernandes y, no menos importante, su programa de radio *Tenemos que hablar*. Un poco de esos episodios de la trayectoria intelectual de José Nun son narrados en la entrevista. La última pregunta versaba sobre la comprensión de la actuación política del intelectual y, a nuestro modo de ver, la respuesta de Nun expresa con exactitud su propia condición de “intelectual público”, por eso el título del texto de esta presentación general.

La presente entrevista es publicada en conjunto con un homenaje a Florestan Fernandes, al mismo tiempo que busca retratar los vínculos afectivos de José Nun con Brasil. Destacamos que la amistad entre Florestan y José Nun trasciende a la esfera de la producción intelectual y se pauta por el respeto mutuo entre el marxista brasileño, que a veces se decía marxista-leninista, y el *gramsciano* argentino. Es posible, incluso, que esas diferencias teóricas los tengan aproximado aún más. Detalles íntimos resaltan y permanecen preservados en la memoria del académico argentino, que describe a un Florestan atento a todas las peculiaridades y por quien nutre una genuina admiración. El retrato, que es sólo posible de ser descubierto por la convivencia diaria y la observación de cada gesto y pormenor, integra la memoria que Nun guarda para sí y revela en esta entrevista que extrapola la formalidad de los muros de la academia. Un Florestan que entendía el papel de la educación en la mudanza de vidas, vivida de forma empírica en

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

su propia trayectoria. Admirablemente gentil y humilde, el sociólogo brasileño parecía siempre concentrado en cada sutileza, lo que generaría, conforme el mismo Nun describe, una evocación de una amistad entrañable.

Sin sombra de dudas este vínculo de amistad con Florestan Fernandes representa un sentimiento afectivo y muy potente por parte de José Nun con Brasil. Sin embargo, son las propias circunstancias históricas latinoamericanas que hacen entrecruzarse sus trayectorias individuales y de otros nombres importantes de América Latina.

Como descrito antes, aunque fueran tiempos grises y amargos de nuestra historia contemporánea, el intercambio y la travesía emprendida por estos intelectuales productos de la persecución militar contribuyó en profundos aportes y reflexiones para los autores y los países que los hospedaron. Así lo recuerda José Nun, que siguió de cerca la historia de Brasil y cultivó un interés por el país muy estrechamente en su contacto con Florestan. Aunque el objetivo siempre fue silenciar a muchos de estos pensadores, como apunta Nun, fue durante este período que algunos de estos refugios ganaron el mayor aporte de los exiliados. Es el caso de Chile, que encontró en Paulo Freire al interlocutor perfecto que dialogaría con los campesinos para la implementación de la Reforma Agraria.

Freire salió de Brasil después del golpe de 1964, se estableció en Bolivia y luego con la llegada de los militares al país andino viajó para Chile, donde desempeñaría la función de asesor del Instituto de Desarrollo Agropecuario y del ministerio de Educación. En ese país también, escribiría la más conocida de sus obras, la *Pedagogía del Oprimido*. Nuevas interpretaciones sobre las realidades latinoamericanas y sus respectivos países surgieron de esa amplia circulación internacional de ideas en el período de los exilios, a ejemplo de la explicación altamente original, propuesta por José Nun en la entrevista, sobre los motivos del Golpe de Estado de 1964 en Brasil a partir de la reacción de las elites brasileñas retrógradas contra el programa de alfabetización de Paulo Freire. Es preciso añadir que Freire era admirado por Florestan y este lo consideraba uno de los educadores más radicales.

Otras circunstancias, incluso personales y familiares, vinculan aún más afectivamente el *intelectual público argentino* al Brasil. José Nun venía a São Paulo con alguna frecuencia para visitar su hija, pues la familia de su ex mujer se había radicado en Brasil y, en esas ocasiones, iba a ver su amigo Florestan, del cual habla con mucho

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

respeto y admiración. El entrevistador y los editores de la revista *Novos Olhares Sociais* decidieron publicar la entrevista en su idioma original. Por eso, fue invitado Franco Alejandro López Marín para realizar la revisión gramatical y técnica del texto en castellano. Además, por su formación en *Comunicación Social* y por sus profundos conocimientos sobre América Latina, López Marín ha colaborado en la redacción de las notas explicativas y escrito en conjunto con Diogo Valença la presente introducción. Los editores de la revista *Novos Olhares Sociais* y los autores de esta presentación desean agradecer a José Nun por su amabilidad en conceder la entrevista y autorizar su publicación. Por otro lado, a Diogo Valença le gustaría agradecer también a Heloísa Fernandes Silveira, socióloga e hija de Florestan Fernandes, por intermediar el contacto con José Nun, sin eso sería imposible realizar este importante diálogo para el conocimiento mutuo de América Latina. Estamos conscientes de que la presente entrevista es un documento importante para las ciencias sociales latinoamericanas y, en especial, para conocer más sobre las relaciones intelectuales entre Argentina y Brasil.

ENTREVISTA A JOSÉ NUN – BUENOS AIRES, 21 DE SEPTIEMBRE DE 2019

D. V. - Muchas gracias por recibirme, Profesor José Nun. Para mí es un gran honor hacer esta entrevista. He intentado mapear lo máximo posible - porque tengo dificultades para encontrar sus textos en Brasil - un poco de los principales temas de sus investigaciones: los militares; la marginalidad; algo muy interesante que he visto, un análisis sociológico y político del Peronismo; una lectura muy original de Gramsci; las cuestiones de la democracia; la transición democrática. Y, por lo mismo, me gustaría hacerle algunas preguntas.

Observando retrospectivamente, ¿cuáles serían las relaciones de esos temas con el desarrollo de las ciencias sociales en Argentina y América Latina? Y si piensa, que existan, ¿cuáles son las posibles conexiones teóricas entre estas investigaciones? Es una pregunta muy general, pero me interesaría mucho saber un poco sobre eso.

J. N. - En relación a América Latina, en los años 60, por un lado, dominaba el paradigma de la modernización. Entonces, la idea dominante era que los países subdesarrollados iban a seguir el camino trazado por los países desarrollados. Por eso el libro que fue famoso en ese momento, de Seymour [Martin] Lipset, se llamó *The First*

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

New Nation (La primera nación nueva). Entonces, la primera nación nueva era Estados Unidos y señalaba el rumbo que todos los otros países iban a recorrer. Por eso el atraso o el subdesarrollo se medían en relación al paradigma de la modernización. Y se consideraba en general que el primer paso era el desarrollo económico. El segundo paso que iba de la mano era el desarrollo social, es decir, el pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Y el tercer paso que coronaba todo era la democracia política, estilo anglosajón. Esto suponía considerar a los países como unidades aisladas, independientes. Y recibió el Premio Nobel, por ejemplo, Arthur Lewis, que era un economista del Caribe. Y él recibe el Premio Nobel por sus trabajos que se condensan, sobre todo, en un texto clásico que es el desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra. Entonces su idea es que una sociedad tradicional - estaba pensando en las sociedades desde el Caribe - por cualquier motivo puede arrancar su desarrollo. Por ejemplo, una multinacional viene a explotar petróleo. Entonces ahí se encuentra con una oferta ilimitada de mano de obra, lo que significa que, con un diez, quince, por ciento por encima del nivel de subsistencia de la sociedad tradicional, va a tener a su disposición los trabajadores que necesite. Como en el supuesto de Lewis estas empresas van a reinvertir en el lugar, porque les va a convenir por el precio barato de la mano de obra, en la medida en que no se interponga el Gobierno, ni se interfieran los sindicatos, este proceso va a continuar, va a ser un proceso muy benéfico, muy ventajoso. Tanto es así que Arthur Lewis supone que en un determinado momento se va a agotar la mano de obra, porque va a ser toda absorbida por ese sector moderno que se extiende como una mancha de aceite hasta cubrir todo el país. Y entonces termina su reflexión, su artículo, pensando que va a haber necesidad de importar mano de obra. Tal va a ser el éxito de la modernización. Si esto hubiera sido una especulación teórica de un investigador, lo malo es que esto se encarnó en los planes llamados de *industrialization by invitation*. Es decir, los países del Caribe invitaban a las empresas transnacionales a venir a establecerse porque, a partir de esta teoría que aceptaban de Arthur Lewis, iban a incorporarse a la modernidad. Los resultados están a la vista, fue un fracaso rotundo. Ahí empieza a delinearse un paradigma alternativo, que es el que desarrolla Raúl Prebisch desde la CEPAL [Comisión Económica para América Latina], en que ya no se toma a los países aisladamente, si no como parte de un todo, en el que están los países dominantes y los países subordinados o atrasados o dependientes. Ahí surge la teoría de la dependencia y

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

entonces ya esa imagen de la locomotora de la modernidad - que tuvo su mayor expresión como tal en el libro de Walt Rostow, *Las etapas del crecimiento económico* - empieza a ser altamente cuestionada por el pensamiento cepalino. Es allí que Fernando Henrique Cardoso, Faletto, Aníbal Quijano y los demás comienzan a escribir justamente sobre la dependencia y las diversas formas de dependencia.

A mí me invitan a dirigir un gran proyecto sobre la marginalidad en América Latina. Este proyecto contaba con financiación de la Fundación Ford, preparatoria de una financiación mucho mayor que le iba a conceder Naciones Unidas. CEPAL dependía y depende de Naciones Unidas. CEPAL se asocia para esto con la organización DESAL¹, *Desarrollo de América Latina*, creada por un jesuita, Roger Vekemans. Y yo en ese momento estaba de profesor adjunto e investigador en la Universidad de California en Berkeley. Y entonces me invitan a dirigir el proyecto. En realidad, se había formado una terna. Había tres candidatos para la dirección del proyecto. El primer candidato era Florestan Fernandes, que no quiso abandonar São Paulo. Después estaba Fernando Henrique Cardoso, que no quiso dejar la subdirección del ILPES [Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social], que es el Instituto de Investigaciones de CEPAL. Y después estaba yo, entonces era muy importante para los organizadores que yo aceptara, porque, bueno, era el último miembro de la terna que quedaba. Yo era muy joven. En ese momento tenía 31 años, pero tenía una carrera muy buena como profesor, investigador, en la Universidad de California en Berkeley, que era una de las más prestigiosas del mundo. Pero, como me dijo Vekemans cuando llamó para invitarme, “cualquier cosa que te paguen ahí nosotros te pagamos el doble”. Entonces le dije “bueno, no es eso lo que me propongo, sino ver qué posibilidades hay de hacer un estudio serio”. Entonces fui a pedir licencia en Berkeley y fui a Santiago de Chile y vine a Buenos Aires para organizar el equipo de investigación. Finalmente se concretó y creo que algo de esto cuento en la entrevista

¹ La organización Desarrollo Social de América Latina (DESAL), localizada en Santiago de Chile, durante la época del Proyecto Marginalidad era dirigida por el sociólogo belga y jesuita, Roger Vekemans, quien es mencionado al inicio de la entrevista por José Nun. Políticamente Vekemans estaba vinculado a la Democracia Cristiana (DC), defendiendo ideas progresistas en los límites de la doctrina social de la Iglesia católica. Sin embargo, los sectores más conservadores de la DC se aliaron en el Congreso chileno con el Partido Nacional, de extrema derecha, antes del Golpe de Estado de 1973 en Chile.

con Maristella Svampa². Finalmente se concretó y entonces el proyecto tenía un consejo asesor, muy importante decir, transnacional. Estaba desde Alessandro Pizzorno, de Italia, hasta el propio Florestan, eran, creo yo, como 20 miembros³. Entonces empiezan los tironeos porque yo firmo un contrato en el que se establece, a pedido mío, que la dirección del proyecto iba a ser absolutamente autónoma, porque yo quería evitar las presiones, tanto del jesuita Vekemans, como de la burocracia de CEPAL. Entonces eso se firmó e, inclusive, se alquiló una casa especial para el proyecto. Y se había acordado que la investigación iba a centrarse en cuatro países, que eran Chile, Argentina, Guatemala y República Dominicana, para poder analizar situaciones muy distintas. Entonces Vekemans, y el propio Cardoso, me insiste mucho que vaya a Guatemala y a Dominicana para ver que investigadores pueden participar, aprovechando que la Fundación Ford estaba pagando todos mis gastos. Así, todavía no es dinero del proyecto mismo, que recién va a empezar a llegar cuando esté aprobado el esquema de investigación. Entonces yo viajo a República Dominicana y otro colaborador que yo había designado, Juan Carlos Marín⁴, viaja a Guatemala y quedamos de encontrarnos allá, en Guatemala.

² Antes de iniciar la grabación del diálogo con José Nun, había comentado haber leído y buscado informaciones en su entrevista con Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, realizada en 2016 y disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7346/pr.7346.pdf. Retiro de la introducción de la entrevista concedida a Svampa y Pereyra algunos datos biográficos del autor para redactar la presentación de la presente entrevista. Sería oportuno mencionar que Maristella Svampa organizó recientemente, junto con Mariana Heredia y Sebastián Pereyra, una colección de escritos llamada *José Nun y las ciencias sociales: aportes que perduran*, Buenos Aires, Editorial Biblios, 2019. [nota del entrevistador – D.V.]

³ En carta dirigida a Irving Louis Horowitz, sociólogo norteamericano ampliamente conocido en América Latina, con fecha de 27 de agosto de 1966, José Nun menciona, además de Alessandro Pizzorno y Florestan Fernandes, como miembros del Consejo Asesor los nombres de José A. Silva Michelena, Kalman Silvert y Daniel Goodreich. La mencionada carta, así como otros intercambios de correspondencia con Horowitz, se encuentra digitalizada por la Biblioteca de Penn State University. Acesado en <https://digital.libraries.psu.edu/digital/collection/transaction/id/378157/rec/2> el día 17 de agosto de 2020.

⁴ En el ámbito del Proyecto Marginalidad, el conjunto de las investigaciones fue publicado en la Revista Latinoamericana de Sociología (v. 5, n. 2, de julio de 1969), en la cual José Nun presenta por la primera vez su artículo clásico *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Ese artículo recibió críticas de Fernando Henrique Cardoso al año siguiente. El artículo de Nun, la crítica de Cardoso y la respuesta a la crítica pueden ser encontradas en José Nun, *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001. Un poco más adelante en la entrevista, Nun menciona esos episodios. La contribución de Juan Carlos Marín al Proyecto Marginalidad se concretiza en el artículo *Asalariados rurales en Chile*, el cual también fue publicado en el mismo número de la Revista Latinoamericana de Sociología. Se hace necesario mencionar que, en tal ocasión, José Nun presentó un informe detallado sobre el Proyecto Marginalidad y de cómo fue realizada la subdivisión de las tareas de la investigación. Por otro lado, Nun continuará reflexionando sobre la cuestión de la marginalidad, como se puede percibir en los textos de su introducción al libro *Marginalidad y exclusión social*, escrita en el

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

Cuando regreso a Santiago de Chile, Fernando Henrique me estaba esperando en la pista de aterrizaje y me dijo “estás liquidado”. “¿Por qué estoy liquidado”? “Bueno, porque Vekemans ha hecho correr la voz de que te faltó tiempo para llegar y ya irte a Guatemala y a Dominicana con tu secretaria para pasarla bien”. Y yo, “pero, Fernando Henrique, vos sabés que eso es mentira, vos sabés que fueron ustedes que me lo dijeron que aprovecharíamos que la Fundación Ford y, además, ¿qué secretaria? ¡No llevé a nadie!” Me dijo - éramos muy amigos, muy, muy amigos, habíamos estudiado juntos en Francia; él había venido a exiliarse a mi casa en Buenos Aires; cuando yo llegué a Chile me alojé en la casa de él - entonces él me dijo “mirá, Pepe, una cosa es la amistad y otra cosa son los negocios, y la política. Como amigo, lo que vos decís es cierto. Fuimos nosotros los que te dijimos y vos tenés razón. Ahora ya ves cómo se porta Vekemans, o sea, que si vos no tenés un apoyo político muy fuerte acá, la cosa no va a andar”. “Y ¿qué significa tener un apoyo sólido muy fuerte”? Me dice que “la investigación la dirijo yo y vos manejas el trabajo de campo”. Entonces yo le dije “mira”... Bueno, lo mandé al diablo. Entonces me llamó Prebisch y me dijo “¿por qué se mete en líos”? Y yo, “¿cómo me meto en líos?”. Me dice “claro, porque me están llegando quejas de Guatemala y de la República Dominicana, porque Ud. contactó y contrató a investigadores que son de Izquierda y que están conectados con la guerrilla”. Eran tiempos muy complicados. Y, entonces, le digo “pero, don Raúl, Ud. sabe que no hay investigadores ahí que no sean de Izquierda. ¿A quién iba a contratar? Ahora, que tengan o no relación con la guerrilla no es asunto mío”. “Pero no, pero que lo que pasa”, me dice, “es que Ud. tendría que dedicarse a medir, a ver estadísticas, saber cuántos pobres hay y cuántos están excluidos, cuántos no, que ese es el trabajo ideal”. Y yo, “para eso lo hubieran contratado a otro, no a mí, y no me hubieran dado la libertad de investigación que dice el contrato”. “No, pero, yo no quiero que Ud. se perjudique, pero, no sea caprichoso”. Yo le dije “mire Raúl, no, yo me vuelvo a Berkeley y se acabó el partido”. Bueno, entonces ahí es donde él representante de la Ford me llama. Y no me conocía, yo no lo conocía tampoco. Y me dice “mire, están pasando cosas muy extrañas con ese proyecto, porque acá me llegan unos ataques contra Ud. que evidentemente son

año 2000, y en el capítulo final, redactado en 1999, que se titula *Nueva visita a la teoría de la masa marginal*. Más adelante en la entrevista José Nun extiende en términos teóricos más rigurosos su categoría de *masa marginal*, que según nuestro modo de ver continúa bastante actual para analizar diversos procesos sociales y políticos de las sociedades latinoamericanas.

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

falsos y, sobre todo, porque yo estuve preguntando en Estados Unidos por Ud. y demás. Ahora va a venir un sociólogo americano para hacernos un pequeño informe a la Fundación Ford”. Entonces vino, yo le conté todo lo que había hecho, le pareció perfecto y el representante de la Ford me dijo “mire, yo opté por hacer una cosa para protegerlo a Ud. y es convocar ya al Consejo Asesor para que venga a reunirse a Santiago. Ya mandé los Pasajes y todo. Pero Ud. tiene que preparar rápidamente un informe”. Ese fue el informe preliminar del proyecto Marginalidad que hice en veinte días. Marín no participó y Murmis⁵ simplemente lo leyó e hizo un par de anotaciones, nada más. Cuando se imprime el *Informe Preliminar* es entonces ahí en que yo criticaba, tanto el enfoque de CEPAL, como el enfoque de Vekemans, de DESAL, y planteaba la alternativa de la “masa marginal”. Entonces ahí ocurre una cosa muy notable y es que tanto CEPAL como DESAL se retiran del proyecto. Y lo que, tanto el representante de la Ford como yo decíamos, si el proyecto es malo esperen que se oiga el Consejo Asesor porque el Consejo Asesor lo va a liquidar y, si es bueno, no tienen por qué retirarse. No había razones para argumentar. Me llegan ofrecimientos de diversos lados, de Fals Borda, de distintos países. Con Aníbal Quijano ocurre una cosa muy interesante si Ud. quiere verificarlo en la biblioteca, va a ver. Él había sacado un trabajo sobre la marginalidad, en que seguía totalmente la teoría de la dependencia y no se le ocurría ni por las tapas pensarlo en términos de superpoblación relativa, nada de lo que yo había planteado. Inmediatamente que sale el *Informe Preliminar* Aníbal da vuelta a sí lo que había escrito y saca otro texto ya siguiendo lo nuestro. Bueno, de

⁵ Miguel Murmis formaba parte del equipo de investigación del Proyecto Marginalidad y su contribución, junto con Carlos Waisman, tuvo como título *Monoproducción agro-industrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana*, también publicada en el número de la Revista Latinoamericana de Sociología citado en la nota del pie de página anterior. El texto del Informe Preliminar fue escrito en mayo de 1967. Una versión del informe fue después publicada como documento de trabajo del Instituto Torcuato di Tella en diciembre de 1968. En la introducción de esta última versión del documento, José Nun expone brevemente las circunstancias en que el proyecto conjunto ILPES-DESAL fue disuelto. Una lectura comparativa entre el *Informe Preliminar*, de 1967, y el artículo *Superpoblación relativa, ejército industrial y masa marginal*, de 1969, revela los avances en el refinamiento teórico del autor entre un texto y otro, siendo que los dos trabajos deben ser leídos conjuntamente para percibir los caminos del abordaje dialéctico en el estudio de la marginalidad en el contexto periférico de América Latina. Si en el primer trabajo, el *Informe Preliminar*, las categorías de análisis parecen aproximarse más de la concreción histórica latinoamericana, en el segundo, *Superpoblación relativa, ejército industrial y masa marginal*, el grado de abstracción teórica se amplía y las categorías obtienen una exactitud mayor, sin, al mismo tiempo, perder la dimensión concreta anterior. Se trata de un movimiento constante de aproximación a lo real histórico, propio de los abordajes dialécticos dignos de ese nombre. Tanto es así que la categoría de “masa marginal”, aunque no pueda ser aplicada indiscriminadamente a toda y a cualquier situación, posee una validez general para analizar las formaciones sociales latinoamericanas contemporáneas que ultrapasan el contexto histórico específico en el que fue construida.

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

todos los ofrecimientos que recibí, obviamente el que acepté es el de Buenos Aires, porque requeriría volver a Buenos Aires. Y entonces trajimos el proyecto al Instituto di Tella. Y la Ford me propuso que no se podía manosear al Consejo Asesor porque se les había tenido que cancelar el viaje, que yo designara a otro Consejo Asesor. Entonces dije, bueno, designo un Consejo Asesor de tres miembros que sean inobjectables. Uno es David Apter, de Berkeley, que en ese momento estaba en el tope de su fama. Era un africanista. El otro es el que había sido mi director en París, Alan Touraine. Y el tercero es Eric Hobsbawm, el gran historiador inglés. Al asesor de la Ford le pareció impecable que ese fuera el Consejo Asesor y ese fue el Consejo Asesor del proyecto y Eric escribió, por ejemplo, en el número especial de la Revista Latinoamericana de Sociología⁶, que es el número sobre la marginalidad en América Latina...

D.V. - ¿Ese número fue en 69?

J. N. - El número dos, año 69.

D.V. - Sí, encontré ese artículo en internet, pero ¿fue republicado en *Marginalidad y exclusión social*? Ese artículo clásico sobre marginalidad...

J. N. - Sí, y en *Marginalidad y exclusión social* publiqué también el artículo de Fernando Henrique y mi contestación a Fernando Henrique, además de un artículo más actual y una introducción larga⁷.

D. V. - Antes de Ud. haber elaborado la categoría de “masa marginal”, Ud. ha hecho trabajos que infelizmente no conozco. No los he leído porque no los he encontrado, sobre los militares. ¿Cuál era el enfoque de esos trabajos?

J. N. - Bueno, eso pasó en Berkeley. Yo venía de la cultura francesa, donde no existía en esa época la moda de los *papers*, sino que para publicar algo uno tardaba mucho tiempo, reflexionaba mucho, etcétera. De pronto me encuentro en Estados Unidos con una cosa totalmente distinta, que es la urgencia de publicar cosas. Entonces apenas casi yo había llegado, ya arman - porque Berkeley quería hacer un giro incorporando América Latina, cosa que hasta ese momento no era central para ellos - y entonces hacen una conferencia internacional y la tengo que abrir yo con un trabajo. Yo tuve un mes para preparar un trabajo, no sabía sobre qué iba a escribir y entonces tomé un tema

⁶ La contribución de Eric J. Hobsbawm, para el dossier Marginalidad de la Revista Latinoamericana de Sociología, se tituló *La marginalidad social en la historia de la industrialización europea*.

⁷ Ver nota explicativa de número cuatro.

que a mí siempre me había hecho ruido y era la idea de que los golpes militares en América Latina eran producidos por la oligarquía. Esa es la tesis de Edwin Lieuwen. Esa era la tesis de John Johnson, que eran los dos libros que circulaban sobre los militares latinoamericanos y que dejaban, por supuesto, a salvo la clase media, que era la supuesta portadora de la modernización. Y entonces mi trabajo estuvo dirigido a mostrar que, en Brasil, en Argentina, en México, en Chile - y no me acuerdo si he incorporado algún país más, creo que Colombia, no me acuerdo, pero fundamentalmente en estos países más grandes de América Latina - los golpes militares habían estado apoyados por sectores amplios de las clases medias y que la revolución de los tenientes en Brasil típicamente representaba eso. Y, bueno, entonces el título de la publicación fue el golpe militar de América Latina, *El golpe militar de clase media*⁸ [1966]. Se volvió el texto más vendido sobre América Latina en Estados Unidos durante tres años, más o menos. Y hasta el día de hoy, como no tengo los derechos, se sigue publicando. Yo después lo modifiqué y le di un contenido mucho más amplio. Y entonces salió publicado en muchas revistas, empezando por *Desarrollo Económico de Argentina* y se tituló *América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar*⁹. Al mismo tiempo, trabajé sobre otra cosa (me sorprendí el otro día porque estaba buscando algo y, entre mis obras en *Google*, me encuentro con - que se sigue publicando, traduciendo y además - otro trabajo) que era sobre *Los paradigmas de la ciencia política en América Latina*¹⁰, es decir, con que paradigmas se manejaba la ciencia política.

D. V. - Ese trabajo lo leí. En los 60, ¿no?

J. N. - Por los 60, sí.

D. V. - Fue publicado en Brasil por la CLAPCS [Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais]. ¿Ud. conoció a alguien de la CLAPCS?

J. N. - No, no, sólo lo publicaron.

⁸ El presente artículo de José Nun se encuentra publicado en Claudio Véliz (org.), *El conformismo en América Latina*, Santiago, Editorial Universitaria, 1970.

⁹ El artículo se encuentra publicado en *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, 6(22-23), Jul.-Dic., p. 355-415.

¹⁰ El mencionado artículo fue publicado en Brasil por el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais. Se trata de la colección *As ciências sociais na América Latina*, organizado por Manuel Diégues Jr. y con el texto de las solapas redactado por Florestan Fernandes. Sobre eso, ver José Nun, “Los paradigmas de la ciencia política en América Latina: del formalismo al marxismo crítico”, in CLAPCS, *As ciências sociais na América Latina*, São Paulo, DIFEL, 1965.

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

D. V. - Ud. trata del formalismo al marxismo crítico, ¿no?

J. N. - Sí.

D. V. - Una cosa que quería preguntarle. En las investigaciones sobre los golpes militares, Ud. habla de crisis hegemónica. Es una inspiración gramsciana...

J. N. - Totalmente.

D. V. - He leído su artículo sobre Gramsci, en *La rebelión del coro*¹¹. Veo que en Argentina hay una lectura muy original de Gramsci, que ha empezado con Ud., con José Aricó.

J. N. - Exacto.

D. V. - ¿Cómo era ese diálogo con el pensamiento de Gramsci? ¿Cuándo empezó? ¿Cómo eran los debates?

J. N. - Bueno, eso empieza muy, muy temprano, porque realmente quien comienza fue Aricó y también por Portantiero, Juan Carlos Portantiero¹². Entonces se publica una revista, originalmente se publica en Córdoba, que se llama *Pasado y Presente*¹³. Y en

¹¹ José Nun, *La rebelión del coro: estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1989.

¹² José Aricó y Juan Carlos Portantiero son dos grandes nombres del marxismo argentino y, sin sombra de dudas, también latinoamericano. Sobre eso, ver el ensayo de Juan Carlos Portantiero, “O marxismo latino-americano”, in Eric J. Hobsbawm (org.), *História do marxismo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1983, v. 11, p. 333-357 y el libro de José Aricó, *Marx e a América Latina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982. Uno de los trabajos de Juan Carlos Portantiero, en conjunto con Miguel Murmis, participante del Proyecto Marginalidad, versa sobre el Peronismo: Miguel Murmis, Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, 2. ed., Buenos Aires: Siglo XXI, 2018. Una edición más actualizada de José Aricó, *Marx y América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, fue republicada con un apéndice con textos hoy poco accesibles; ver también José Aricó, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2012. Ese último libro fue el resultado de lecciones proferidas por Aricó en El Colegio de México. Todavía en relación a José Aricó, ver el excelente trabajo de Martín Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

¹³ La revista *Pasado y Presente* lanza su primer número en 1963, en la ciudad de Córdoba. Según Martín Cortés, la revista tuvo dos etapas, la primera entre 1963 y 1965, con nueve números, y la segunda a partir de 1968, con tres números, siendo uno de ellos doble. Esos tres números deben ser agregados a los noventa y ocho *Cuadernos de Pasado y Presente* (CORTÉS, 2015, p. 56). Lo importante que vale destacar sobre *Pasado y Presente* es que se trata de una revista de orientación marxista abierta al diálogo con otras corrientes de pensamiento y, por eso, se alejaba bastante de algunas orientaciones dogmáticas dentro del propio marxismo y, en ese sentido, crítica de las estructuras partidarias autoritarias y centralistas de los Partidos Comunistas. En carta a Florestan Fernandes, enviada de Toronto y datada de 15/02/1973, José Nun relata rápidamente el tenor de una de sus participaciones política e intelectual en *Pasado y Presente*: “Otras de las experiencias importantes en 1973 fueron *Ya!* y *Pasado y Presente*. Le cuento. [...] En cuanto a *Pasado y Presente*, por fin logramos su despliegue, a través del imperfecto primer número que le envié. En el segundo número – que aparecía al momento de venirme para aquí – va un largo artículo mío titulado ‘El control obrero y el problema de la organización’, que revisa críticamente la concepción piramidal y jerárquica del partido a la luz de la idea auténticamente marxista de la auto emancipación del proletariado sobre la que tanta sombra ha arrojado la dogmática canonización estalinista del *qué hacer*. Me gustaría mucho conocer sus opiniones sobre ese texto cuando reciba la

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

Pasado y Presente se traducen textos de Gramsci y se publican además *Cuadernos de Pasado y Presente*, en que ahí se recogen, sobre todo, la influencia de los gramscianos italianos. Entonces hay una amplia difusión de Gramsci y yo creo que Argentina – así como es el segundo país en el mundo en haber difundido a Lacan en el campo del psicoanálisis – creo que, después de Italia, es Argentina en materia de difusión del pensamiento de Gramsci. Y tuvimos el gran gusto de que el Instituto Gramsci, de Ferrara, que es el custodio de toda la obra de Gramsci, nos invitara a Aricó, a Portantiero y a mí a ir a su reunión anual, a su congreso anual. Y entonces, bueno, viajamos a Italia. Y ahí fue donde yo presenté el artículo sobre Gramsci y fue muy, muy bien recibido, sobre todo la conexión entre Gramsci y Wittgenstein nadie la había tocado¹⁴. Así que fue muy bien acogido.

D. V. - He leído algunos libros de Aricó, *Marx y América Latina*, que es un gran libro. Tengo sus *Lecciones sobre economía política en el marxismo*, un libro de Aricó muy importante. Y concuerdo en que la recepción de Gramsci en Argentina fue mucho más fuerte, por ejemplo, que en Brasil. Para hacerse una idea, en Brasil hasta hoy no se ha traducido la edición crítica.

J. N. - ¿La de Gerratana¹⁵?

D. V. - Sí, la de Gerratana. Yo quisiera saber también ¿cuáles son los principales nombres de científicos sociales latinoamericanos como Quijano, Stavenhagen, Pablo

revista⁷. La presente carta forma parte del Fondo Florestan Fernandes de la Universidad Federal de São Carlos, referenciada como **UFSCar – Biblioteca Comunitária/UMMA/Fundo Florestan Fernandes/02.09.2247**. Más adelante, en la entrevista, José Nun se refiere a otra publicación *Ya!*, mencionada en esta carta a su amigo y colega brasileño.

¹⁴ El artículo mencionado se titula *Gramsci y el sentido común*, habiendo sido publicado en *La rebelión del coro*, conforme referenciado en nota del pie de página 11 y, después, republicado en José Aricó, *El sentido común y la política: escritos teóricos y prácticos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

¹⁵ La edición crítica de los *Cuadernos de Cárcel* fue coordinada por Valentino Gerratana en 1975, dividida en cuatro volúmenes y los escritos de Gramsci fueron ordenados cronológicamente. Esta edición se diferencia de aquella organizada por Palmiro Togliatti, pues esta presenta un criterio temático de división de los volúmenes y reunión de los textos. En Brasil fueron publicados dos ediciones de los *Cuadernos*, la primera reproduciendo la edición temática entre los años 1960 y 70; la segunda combinaba los criterios de las dos ediciones, la temática y la crítica, por eso denominada por Carlos Nelson Coutinho de crítico-temática. Para fines de una interpretación filológica de Gramsci, la edición crítica sería más apropiada, pues en ella se puede percibir el propio ritmo de construcción y factura del pensamiento gramsciano. Para la edición crítica, ver Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Turin, Einaudi, 1975, p. XI-XLII, reeditada en 2001; para la edición crítico-temática brasileña, ver Antonio Gramsci, *Cadernos do cárcere*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2001-2002 (seis volúmenes). En términos de primeras aproximaciones al pensamiento del comunista italiano, las ediciones temática y crítico-temática favorecen una visión de la unidad de la obra.

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

González Casanova, con quien ha compartido e intercambiado ideas? ¿Si hay una influencia recíproca, un diálogo?

J. N. - No, yo no diría que influencia. Sí, sé que la influencia sobre Quijano y la marginalidad sí, existió. Pero hay otro peruano, Julio Cotler, que yo lo cito en el trabajo sobre la marginalidad, porque cito las tesis de él sobre el papel de los gamonales en Perú. Es un antropólogo. Bueno, Víctor Flores Olea también de México. Stavenhagen que Ud. citó. Yo soy muy malo para los nombres, pero FLACSO cumplió un papel muy importante en este sentido. Y no estoy recordando el nombre de este amigo que me olvidé, que era de Guatemala. Bueno, pues desde luego muchos sociólogos brasileños fueron sumamente importantes, empezando obviamente por Florestan. Pero, va a ser un fracaso porque me tengo que ir a la biblioteca para recordar el nombre. En este momento no quiero ser injusto. También economistas como Osvaldo Sunkel, pero con muchos otros de todo el equipo de CEPAL, fue muy influyente. Tuvo también su momento de auge Octavio Ianni con el populismo. En este momento no me acuerdo más nombres que le pudiera dar.

D. V. - Profesor, en la entrevista con Maristella Svampa, Ud. habla de cómo fue invitado a trabajar en la Universidad de Berkeley. ¿Cómo ha sido su ida, por ejemplo, a la Universidad de Toronto?

J. N. - A la Universidad de Toronto fue muy interesante porque la Universidad de Toronto, según me enteré después, instituyó una cátedra que se llamaba *Latin American in Residence*, que giraba entre los departamentos de Ciencias Sociales. Entonces un año le tocaba a Sociología, otro a Ciencia Política, otro a Economía, a Antropología. Cada departamento invitaba un año a un especialista en su materia de América Latina para enseñar durante un año en Toronto. Entonces yo me acuerdo que yo debía estar recién llegado a Chile en el 66, cuando recibo la invitación de que me han designado *Latin American in Residence* para 1970. Entonces, los canadienses tienen una visión de futuro que los argentinos no tenemos. Vivimos más bien lo inmediato, ¿no? Entonces yo dije cuatro años, dentro de cuatro años, ni sé dónde queda Toronto, pero le dije a la seguridad contesté que sí y tal. Ya después veo que hago y me olvidé. A todo esto, vienen los líos de marginalidad y viene el traslado al Instituto Di Tella, en el año 69 nace mi hija. Y, mientras eso, pensaba escribir que lamentaba, pero me no iba, que se me habían complicado las cosas. En ese momento pasa David Apter por Buenos Aires.

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

Fue una casualidad histórica. Y entonces David me dice, “bueno, el año que viene venís de visita a Berkeley también porque vas a estar en Toronto”. Le digo “¿y vos cómo sabés?” “Porque todo se sabe, porque...” “No, es que voy a escribir que no voy, quiero quedarme acá”. Entonces me dijo: “bueno, es tu elección, yo te puedo decir una sola cosa: Toronto está entre las 18 grandes universidades del mundo. Si vos pudiste haber aceptado en el 66, ahora en el 69 le decís que no vas, es decir, los dejás sin *Latin American in Residence* del año 70, ninguna gran universidad te va a invitar nunca más. Así que vos elegís”. Digo, pero, “¿es tan serio”? Me dice “absolutamente. No puedes hacer una cosa así, es violar el código académico”. Entonces dije “bueno, voy”. Entonces fui. Y ahí fue donde comenzó mucha presión, sobre todo de los estudiantes, porque me quedara y entonces el Decano de Ciencia Política me ofreció quedarme como profesor titular en el Departamento de Ciencia Política.

D. V. - ¿Cómo se llamaba él?

J. N. - Ahí no me recuerdo. La cuestión es que yo le digo que le voy a responder la invitación, pero tenía grandes dudas porque mi hija obviamente iba a estar la mayor parte del tiempo con la madre, de la que yo me había divorciado. Entonces yo no me quería ir tanto tiempo de Buenos Aires. Pasa un mes y viene a mi oficina el decano y me dice: “hace un mes que te hemos hecho la invitación, te estamos ofreciendo lo máximo que vamos a ofrecer, profesor titular de por vida. ¿Necesitas un sueldo más alto?”. Yo, estúpido, dije “no, no es un problema de sueldo. Es un problema de que yo quiero poder estar en contacto seguido con Buenos Aires”. “Okey”, me dijo, “entonces hacemos una cosa: cuando vos quieras pedir licencia, pedís licencia y te la damos. Por ejemplo, si tenés que ir medio año a Buenos Aires, te vas”. “Ok”. Afortunadamente, como yo soy abogado de primera profesión, le dije “está bien, pero esto lo tenemos que dejar por escrito porque vos después no vas a ser el decano”. “Sí, sí, lo dejamos por escrito”. Era una época en que las universidades en Estados Unidos y en Canadá eran muy ricas, tenían muchos recursos. Y así fue como me transformé en el único profesor en toda la Universidad de Toronto que tenía esa cláusula en su contrato, que podía pedir licencia cuando lo deseara. Y bueno, eso hizo que el año cada día... es bastante corto por el origen rural que tiene la universidad. Entonces comienza en septiembre y termina más o menos en marzo, abril. Entonces yo pedía licencia. Me iba generalmente en marzo y volvía en septiembre y me pasaba casi todo el año en Argentina. Y a veces todavía más,

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

porque pedía licencia también por el primer *term*, por la primera parte, y el *recess* aparecía en diciembre. Eso fue hasta 1976 en que ocurre el golpe militar en Argentina. Y entonces me llama mi hermano desde Buenos Aires para decirme “no vuelvas, no vuelvas porque te fueron a buscar a tu casa”¹⁶. Entonces ahí me quedé en Toronto todo el tiempo, hasta que ahí está otro latinoamericano significativo, René Zavaleta Mercado, boliviano. Al regresar Zavaleta Mercado lo designan director de FLACSO, México. Y entonces inmediatamente me invita a que vaya a México y entonces ahí fue cuando empecé a variar la situación y decidirme, me iba a México en el segundo *term*. Con lo que me libraba del invierno canadiense para odio de mis colegas. Bueno, esa es mi historia con Canadá y entonces seguí en Canadá hasta que me jubilé. Tomé lo que se llama *early retirement*, una jubilación más temprana que en ese momento se permitía.

D. V. - ¿Cómo era el ambiente académico y político de Canadá? Porque había estudiantes, por supuesto, de izquierda, Ud. ha organizado un encuentro sobre imperialismo, ¿no? ¿Ha participado Octavio Ianni de ese encuentro?

J. N. - Sí, no me acuerdo muy bien. Pero, sí, hicimos muchas actividades. Además, yo pasé a presidir el Comité de Estudios Latinoamericanos. Y entonces, por ejemplo, lo invité a Ernesto Laclau a estar un semestre. Pero sí había un ambiente... Había un gigante que estaba en el Departamento de Ciencia Política con el que nos hicimos muy amigos, que es C. B. MacPherson¹⁷. Es autor de un gran libro sobre la democracia. Había un ambiente de mucha libertad. No había la presión por publicar que había en Estados Unidos. Es decir, no era el *publish or perish*, lo que hacía que la productividad de los canadienses fuera mucho más baja. Pero volví a ocuparme ahí del tema de los militares con una amiga con la que habíamos trabajado juntos, que es Lisa North¹⁸.

¹⁶ Durante parte de la década de los setenta y principios de los 80, Latinoamérica vivió una conjunción de intelectuales de diversos países que, producto de las dictaduras que existían en la región, terminaron exiliados. El vínculo trajo contribución de saberes y experiencias que perduran hasta hoy como un período de integración, aunque forzada, rico en conocimientos y de relevancia histórica. En el caso de José Nun, su permanencia en Canadá a partir de 1976 puede ser vista como un exilio, pues su retorno a Argentina podría significar la persecución de la dictadura. La experiencia histórica del exilio es un aspecto importante para explicar los horizontes políticos y teóricos de las generaciones de intelectuales latinoamericanos en ese período, ubicados en el campo ideológico de las izquierdas.

¹⁷ Crawford Brough Macpherson (1911-1987), autor de *Democratic Theory: essays in retrieval*, Oxford, Clarendon Press, 1977.

¹⁸ Lisa North y José Nun escribieron conjuntamente una síntesis bibliográfica de los siguientes trabajos: *The military and the problem of legitimacy*, de Gwyn Harries-Jenkins, *Soldier in politics: military coups and governments*, de Eric A. Nordlinger, y *Civilian control of military: theory and cases from developing*

D. V. - Ud. ha mencionado Laclau. Él también ha participado en el Proyecto Marginalidad. ¿Qué tipo de trabajo él realizó en ese Proyecto?

J. N. - La mayor contribución de Laclau al proyecto fue una positiva y otra negativa. La positiva fue el artículo que está en el número de la Revista Latinoamericana sobre feudalismo y capitalismo en América Latina¹⁹, que es un muy buen trabajo. Y, después, él me pidió que lo ayudara a ir a Inglaterra, entonces le escribí a mi amigo Eric Hobsbawm, que le sirvió de puente para ir a Inglaterra, donde finalmente se estableció en la universidad. No recuerdo si de Essex o de Sussex, creo que de Essex. Con respecto al proyecto marginalidad, lo negativo fue que era un líder, digamos, Trotskista Nacional en la Facultad de Ciencias Sociales. Y entonces le tenían mucho odio los peronistas, por ejemplo. Y entonces empezaron a atacar al Proyecto Marginalidad porque tenía financiamiento de la Fundación Ford, que había financiado el proyecto Camelot²⁰. Bueno, pero, se ocuparon de eso simplemente porque estaban Laclau y otro, que era un economista que también era un furioso militante.

D. V. - ¿Cómo se llamaba él?

J. C. - Marcelo Norwestern. Marcelo hizo contribuciones como de investigador junior, no es ningún aporte sustantivo.

D. V. - Profesor, cuando usted llega a Canadá, ¿compartió un curso con Florestan Fernandes?

J. N. - No, porque Florestan estaba en el Departamento de Sociología y yo estaba en lo que empezó siendo el departamento de Economía Política, y después se dividió en un departamento de Economía y un departamento de Ciencia Política.

D. V. - Una pregunta: cuando llegó a Canadá, Florestan estaba regresando para Brasil, ¿no?

J. N. - No, él... creo que estuvo hasta el 74, más o menos, en Canadá. Yo creo que sí. 1970, 1974 o 1969, 1974 o 73. Pero estuvo un par de años cuando yo estaba.

D. V. - Florestan fue parte del Comité Asesor de Marginalidad

J. N. - Sí, pero que nunca se reunió.

countries, de Claude E. Welch, Jr. Sobre aquello, ver Lisa North y José Nun, “A military coup is a military coup... or is it?”, *Canadian Journal of Political Science*, 11(1), mar., 1978, p. 165-174.

¹⁹ Ver Ernesto Laclau, “Modo de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), Jul., 1969.

²⁰ Sobre el Proyecto Camelot, ver Irving Louis Horowitz, *Ascensão e queda do Projeto Camelot: estudos sobre as relações entre Ciência Social e prática política*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1969.

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

D. V. - ¿Por qué enviaron el billete para el Comité Asesor encontrarse en 67, o no?

J. N. - Sí, le mandaron el billete, pero después se lo retiraron porque vino la crisis.

D. V. - En los años 70 las cosas aquí en Argentina empezaban a complicarse, ¿no? Políticamente, la crisis del peronismo. Ud. ha mencionado la publicación *Pasado y Presente*. Había también una publicación que se llamaba “¡Ya!”. Y Ud. ha hecho, creo, una columna que se llamaba “Charlas de Café con Leche”.

J. N. - Exactamente.

D. V. - Quería preguntarle: pienso que tal vez eso sea una forma de actuación política suya en el plano político y cultural.

J. N. - Eso fue, sí.

D. V. - ¿Cómo era eso en términos del Grupo de *Pasado y Presente*?

J. N. - El grupo *Pasado y Presente... Pasado y Presente* había dejado de salir, de publicarse. Entonces volvió a publicarse y alcanzamos a publicar un número. En ese número hay tres artículos: un artículo de Aricó, un artículo de Portantiero y un artículo mío. El artículo de Aricó es ambiguo en relación a la lucha armada. El artículo de Portantiero tiende a estar a favor de la lucha armada. El artículo mío está en contra de la lucha armada. La tesis mía era que había que distinguir niveles de acción y, entonces, se estaba cometiendo un error muy grave; porque el nivel de acción más alto, es decir, el nivel de gobierno, ahí lo que la izquierda podía hacer en ese momento era tener una actitud defensiva, porque los militares eran los que controlaban la escena, eran los que estaban en el poder. Entonces la represión era brutal. En cambio, en el nivel de las bases, ahí era donde había que tomar una actitud ofensiva, es decir, de trabajar fuertemente para movilizar a las masas en un sentido progresista. Y que tanto los Montoneros²¹ como el ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo], y los distintos grupos guerrilleros, equivocaban la estrategia y eran ofensivos arriba y defensivos abajo, cuando había que ser ofensivos abajo y defensivos arriba. Por eso yo estaba en contra de la lucha armada y por eso tomaron mi texto como muy importante para lo que se llamó el peronismo de base, que era un movimiento social no guerrillero y que justamente

²¹ Los Montoneros fueron un grupo guerrillero argentino, marxista y peronista, de carácter rural. Fueron claves para la resistencia armada argentina frente a la dictadura y realizaron actos de “ajusticiamientos” contra represores, torturadores y militares. El más conocido fue el de Pedro Eugenio Aramburu, general golpista que fue secuestrado, enjuiciado por el grupo revolucionario y condenado a muerte.

buscaba trabajar en las bases. La revista *¡Ya!* estaba también dirigida a ese público²². Por eso mis “Charlas de Café con Leche” eran charlas que podía leer cualquiera. De hecho, había mucha ansiedad porque saliera la revista, me contaban. Ella salía todas las semanas. Me contaban siempre como esperaban porque se identificaban mucho con los personajes. Eran cuatro personajes que dialogaban y contaban chistes, hacían bromas, pero explicaban las cosas como iban ocurriendo desde un determinado punto de vista. Y, bueno, eso lo hice en “*¡Ya!*”, eso lo hice en otra publicación que dirigió Carlos Strasser y que no recuerdo como se llamaba. Y lo hice en las conferencias clandestinas que dábamos. Había muchas reuniones que se hacían entre... en plena dictadura militar. Pero que, bueno, había lugares donde podía haber reuniones.

D. V. - ¿Eso antes de 76?

J. N. - Antes era la dictadura más liviana, la dictadura de [Juan Carlos] Onganía primero, y de [Alejandro Agustín] Lanusse después. Recién en el 73 va a caer la dictadura y va a subir el gobierno de [Héctor] Cámpora. Hasta el 73 desarrollamos toda la actividad que pudimos en ese sentido. No, ya en el 76, no, en el 76 es donde me quedo en Canadá.

D. V. - La violencia política en Argentina parece que en ese período va creciendo, ¿no? Hasta el golpe de la Junta Militar...

J. N. - Sí, ya antes del golpe de la Junta Militar estaba muy, muy debilitado el movimiento. Los militares habían ganado, digamos. Ahora, lo que pasa es que hubo lo que se llamó la segunda ofensiva guerrillera, que en realidad fue de muy buena gente, digamos de lo mejor que tenían los movimientos guerrilleros, porque eran los tipos que no podían soportar la idea de estar viviendo fuera de la Argentina, mientras acá habían

²² En la carta a Florestan Fernandes de 15/02/1973, José Nun se refiere a ese semanario: “*¡Ya!* es el nombre de un semanario político destinado a la clase obrera e identificado con la izquierda revolucionaria ‘peronista’ que sacamos con unos amigos y que ha alcanzado bastante difusión en sectores populares. Yo he venido escribiendo una página semanal titulada ‘Charlas de Café con Leche’ y firmada ‘Pepe’. En ella, cuatro obreros conversan en una mesa de café sobre temas políticos que, de esta manera, son abordados en lenguaje muy llano y accesible, matizado con humoradas, cuentos, ejemplos concretos, etc. Esto me ha obligado a despojarme de todo aparato erudito y a hablar del imperialismo, de la reforma agraria o de la dominación ideológica de manera inteligible para un trabajador. Toda una experiencia y bastante sana por cierto. La difusión que alcanzaran las charlas ha sido por demás gratificante. Aunque no sé si entenderá el lenguaje ‘porteño’ en que está escrita, le acompaño la última como recuerdo. Y digo recuerdo porque acabo de enterarme que *¡Ya!* ha dejado de aparecer, por razones que todavía no conozco en detalle. Es probable, de todos modos, que la publicación se reanude en otra forma; y, también, que todas las charlas se editen en un librito destinado a tareas militantes de educación popular” (UFSCar – **Biblioteca Comunitária/UMMA/Fundo Florestan Fernandes/02.09.2247**).

liquidado tanta gente. Entonces tenían una gran responsabilidad moral. No fue el caso de Mario Firmenich, el líder de Montoneros, que se instaló muy tranquilamente en Europa y no volvió. Pero, de la dirección de Montoneros u otros, como por ejemplo un cordobés que era amigo de toda la gente del *Pasado y Presente*, que se podía haber quedado también. Pero no, volvió y volvió para morir. Lo mataron acá. Y la segunda ofensiva fue una cosa muy dramática porque, como digo, vinieron sin muchas perspectivas de sobrevivir. No hay ninguna perspectiva de éxito. Pero, era como para liquidar su cuenta con la historia, ¿no? Nosotros metimos en esto a tanta gente. Yo recuerdo el caso de un tipo magnífico de Córdoba, que era muy amigo nuestro. Y que resolvió meterse en Montoneros. Entonces hicimos todo lo posible, Pancho²³ y yo, para convencerlo de que no lo hiciera, que no tenía sentido, que no, no era ese el camino. Bueno, a pesar de eso, él dijo: “No, yo estoy convencido, lo voy a hacer”. Entonces vendió la casa, vendió el auto. Dejó unos ahorros de resguardo para la esposa y la hija y se metió en la guerrilla. Y entonces perdimos contacto con él durante varios meses y un día apareció. Y entonces nos dijo: “Ustedes tenían razón. Esto no va a ninguna parte. Yo me voy a morir. No, no, no quiero estar más con Montoneros”. Entonces nosotros le dimos la bienvenida, pero dijo: “Pero, tengo un compromiso de honor. Mi célula tiene que hacer un atentado contra el Departamento de Policía de Buenos Aires y yo no puedo dejar a mis compañeros solos. O sea, va a ser la última acción en la que yo participo”. No había manera de convencerlo porque él dijo: “es una cosa del alma, no es política, es porque están mis compañeros ahí”. Y, por supuesto, murió en ese ataque. Historias de estas hay realmente muchas.

D. V. - En Brasil, también, el propio Florestan Fernandes fue invitado por una organización guerrillera a participar como presidente de esa organización. Pero lo rechazó, porque expresó que la lucha armada, en esos términos, no se aproxima de sus convicciones de la política de masas²⁴.

²³ José Aricó era llamado de Pancho por los amigos.

²⁴ En entrevista concedida a Paulo de Tarso Venceslau, relata Florestan Fernandes: “Hubo una intención de arrastrarme para la guerrilla. Mientras uno de los grupos se constituía, me fue ofrecido liderarlo. Ahí dije: ‘Mira, debido a mi visión marxista de la lucha de clases no puedo aceptar formar parte de la guerrilla’ [...] esas personas me buscaron dos veces en la Facultad de Filosofía. Formaban un grupo nuevo, se reunía en términos radicales. Rechacé diciendo que, como marxista, no podía aceptar, porque si la guerrilla no existiese, la dictadura necesitaría crearla para profundizar la represión y la contrarrevolución. No había condiciones para una ruptura en el plano político, suficientemente profunda, para que la guerrilla pudiese ser el detonante de una rebelión de las clases trabajadoras y de las masas

J. N. - Exactamente. Él estaba en el Partido de los Trabajadores (PT), ¿no?

D. V. - Él ingresó en el Partido de los Trabajadores en 86, sólo en 86.

J. N. - Hay una anécdota de Florestan, que yo me acuerdo toda la vida porque son esas historias que a lo mejor a Ud. no le produce ninguna impresión, pero a mí me dejó marcado. Florestan vivía – estaba solo cuando estaba en Toronto, no estaba la familia con él – y entonces vivía en un departamento muy pequeño. Creo que era de un solo ambiente. Y un domingo por la mañana quedamos en que yo lo pasaba a buscar para irnos a almorzar juntos. Y entonces yo paso a buscarlo y estaba la cama desordenada. Y entonces le digo “vamos, Florestan, porque tenemos la reserva, que ya era hora de”... Dice: “no, tenés que esperar un momento porque tengo que hacer la cama”. Y entonces estiro las sábanas, preparó muy bien la cama. Yo me reía y le digo “pero eso lo podías hacer después. Total ¿quién te lo va a ver?”. Me dijo: “no, lo veo yo y esto lo hago por respeto a mí”. Me pareció formidable. Pero, sabés que es una lección que a mí me sirvió para muchos años, ¿no? Hacer algo por respeto a uno mismo.

D. V. - Creo que eso tiene que ver con la propia historia de vida de Florestan. Quisiera hacer dos preguntas más: una es sobre la categoría de “masa marginal”. Cuando leo sus trabajos en relación a la marginalidad hay una dimensión, por así decir, política muy fuerte en la categoría de masa marginal, una dimensión que es frontalmente opuesta a las concepciones funcionalistas.

J. N. - Claro.

D. V. - Y me parece que los críticos de sus trabajos no han visto ese aspecto, esa dimensión política muy fuerte. Ahora, en los días actuales pienso que la categoría de masa marginal es muy útil y me parece que podemos hacer una conexión entre esa categoría y la propia interpretación del capitalismo dependiente. Es una tentativa que estoy haciendo de hacer una aproximación entre sus trabajos y el de Florestan Fernandes. En ese sentido, quisiera saber más cómo Ud. ha respondido a esas críticas sobre la categoría de “masa marginal”.

J. N. - Yo no sé a cuáles críticas se refiere.

populares. Entonces, dije: ‘No, yo no entro en eso’. Respeto mucho a los compañeros que murieron en la guerrilla, porque demostraron valor y altruismo, sacrificaron la propia vida. Creo que la guerrilla tiene chance cuando está asociada a un movimiento de inquietación, de rebelión, y nosotros no teníamos aquello”. Publicada en 1991 en la revista *Teoria e Debate*, la entrevista puede ser leída en <https://teoriaedebate.org.br/1991/01/20/florestan-fernandes/>.

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

D. V. - En términos de críticas Ud. habla, por ejemplo, que la categoría es afuncional y [le] han contestado algunos autores. No me recuerdo, estaba leyendo el texto en internet, pero Ud. también habla que eran autores funcionalistas que hacían críticas, funcionalistas de Izquierda, me parece, que hacían críticas...

J. N. - Primero, había una crítica, un tipo de crítica muy ingenua, que esa es fácilmente refutable, que era que primero algunos me llamaban de funcionalista por hablar de funciones. Yo voy a decir que era una idiotez, que una cosa es una teoría funcionalista y otra cosa es hablar de función, que las cosas tienen funciones o no tienen funciones, cumplen funciones o no. Lo que me parece importante tener en cuenta es esto. En aquella época, estaba muy presente la idea que yo empiezo a discutir en *La rebelión del coro*, la idea de la centralidad de la clase obrera. Entonces, la masa marginal es de alguna manera tributaria, todavía, de la idea de la centralidad de la clase obrera. Vale decir, del Marx de *El Capital*. Yo acabo de terminar un artículo, terminé hace unos meses, que sale en este libro en homenaje a mí²⁵. Cierra con ese artículo. El artículo se llama “Marx: itinerario de una hipótesis”. Y es que nunca fue entendido por qué Marx comienza el capítulo (no me acuerdo, 52 o 54 del primer tomo de *El Capital*, sobre las clases sociales) y a las cuatro o cinco páginas lo interrumpe. Y esto no es porque Marx estaba viejo. Al contrario, todavía Marx iba a vivir quince años más. Es cierto que estaba muy pobre, que estaba enfermo, pero eso no le impidió ponerse a estudiar ruso. No le impidió fundar la Primera Internacional, pero lo que no hizo fueron más contribuciones teóricas importantes. Tanto es así que uno tiene que preguntarse por qué no publicó él los tomos 2 y 3 de *El Capital*. No los publicó él. Fue Engels que reunió materiales y los reunió de manera que Marx no hubiera estado totalmente de acuerdo, creo yo, porque la pregunta que hago entonces es por qué no pudo escribir el capítulo sobre las clases sociales. Lo trató de retomar unos años después y otra vez abandonó a la tercera o cuarta página. Y yo creo que la explicación está, esa es mi tesis, en algo que es muy importante hoy en día advertir, para lo cual hay que leer los *Grundrisse*, porque en los *Grundrisse* Marx cuenta al final de la historia que no cuenta en *El Capital*, es decir, cuándo se va a acabar el capitalismo. Y entonces ahí, él dice, un modo de producción no desaparece antes de agotar todas sus posibilidades de desarrollo, ¿es

²⁵ Ver Mariana Heredia, Sebastián Pereyra y Maristella Svampa (orgs.), *José Nun y las ciencias sociales: aportes que perduran*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2019.

cierto? Entonces, el desarrollo de las fuerzas productivas por parte del capitalismo es fenomenal. Tanto que en el Manifiesto Comunista toda la primera parte es un elogio al capitalismo. ¿No es cierto que liquida el atraso, liquida el oscurantismo, que avanza? Bueno, en los *Grundrisse*, él dice, lo que está apareciendo cada vez con más fuerza (y eso que está todavía escribiendo en la época del capitalismo competitivo, pero está vislumbrando un proceso de concentración económica que va a permitir cada vez más la robotización. Es decir, de los robots se hablaba desde el siglo XVI y XVII. Muchos autores odiaban hablar de robots. Marx no, a Marx le interesaba los procesos de automatización. No es que los inventó él o que fue el primero en hablar de ellos, pero los incorporó), entonces, dice, va a llegar un momento en que el desarrollo de la fuerza productiva va a ser tal, con la ciencia incorporada al proceso productivo (no como ahora que el inventor es alguien que está afuera del proceso productivo), sino que la ciencia va a estar incorporada a la fábrica. Bueno, esto va a hacer que grandes fábricas puedan ser manejadas por seis o siete obreros altamente calificados y algunos peones, algunos obreros no calificados que se necesitan para las tareas más inmediatas. Ahí habrá sonado la hora de la revolución. Porque ahí el capitalismo, las relaciones capitalistas de producción se habrán convertido en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas. En este conflicto entre las relaciones de producción y fuerzas productivas se marca el fin de toda una época histórica. El problema es quién va a hacer la revolución, porque queda muy claro en el *Manifiesto Comunista* que la clase obrera es el agente revolucionario. Ahora, ¿me está diciendo que seis o siete van a manejar la fábrica, es decir, no van a estar en la fábrica, no van a ser obreros? ¿Entonces quiere decir que tenían razón los anarquistas? ¿Quiere decir que son los más pobres, los más excluidos, como decía Bakunin, los que tienen a su cargo, van a tener a su cargo la revolución? Y lo despreciaban por eso. ¿O quiere decir que la revolución se va a hacer desde arriba, que va a ser el Estado, como terminó sosteniendo Lassalle? Él estaba también en contra de eso. Entonces, ¿qué quedaba como alternativa? Y eso yo creo que es lo que Marx no pudo resolver. Y lo que yo sostengo en el trabajo es que las dudas y las incertidumbres de un genio a veces nos enseñan mucho más que sus certezas, y que Marx no pudo escribir ese capítulo porque él entró en gran duda acerca de cómo iba a ser el porvenir de la sociedad. Bueno, con respecto a la masa marginal, yo sostuve desde el primer momento que no era lo mismo que la desocupación, que podían estar

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

ocupados, pero en tareas de mucho menor formalidad. Es decir, el trabajo precarizado o en empresas en pymes, que están en la informalidad, que los mantienen en negro, que no pagan las contribuciones sociales o las cargas sociales, que es una gran dispersión de la mano de obra, una grande agregación de la mano de obra, de manera que se vuelve cada día más difícil hablar de un sujeto obrero o de una clase obrera, ¿no? Entonces ahí es donde viene el tema de cómo se contiene a todos estos excedentes de mano de obra y cómo incide esto sobre la democracia. Es muy notable porque yo escribía todas estas cosas en los años 60, los europeos las ignoraron. No, no les dieron cabida hasta que empieza la crisis en Europa en los años 90. Y ahí Ralf Dahrendorf escribe que si hay un 5 por ciento de excluidos, ya la democracia no puede funcionar. Lo pone en esos términos. Eligen el término excluido, por eso yo lo incorporé al título de mi libro, no hablan de marginalidad, hablan de exclusión social. Para ser excluido, alguien tiene que haber estado incorporado antes, ¿no? Por eso el término marginalidad es más amplio, porque incluye a los que nunca fueron incorporados y a los que son expulsados también. Entonces, yo creo que efectivamente es una categoría muy importante para razonar a partir de ella. No es una llave que abre todas las puertas, pero ubica el campo de la investigación, ubica el campo de la discusión y en Argentina se están haciendo muchos estudios muy interesantes sobre las villas [villas miserias], el equivalente de la favela y de qué manera la gente queda integrada de maneras – no sé si vas a entender la palabra espurias, de maneras no ortodoxas, digamos – por ejemplo, la venta de drogas como forma de incorporación, porque ganan plata con eso, porque se mantienen, se sostienen con eso. O sea, que hablar de... Bueno, el Papa para no hablar de marginalidad, él conoce los trabajos estos, pero para no hablar de marginalidad, entonces inventó otro término, que es los descartados, ¿no? El problema en este momento del mundo, no solamente de los países de América Latina, es el problema de la desigualdad y de la forma en que se trata de aislar y de tener controlados a este grupo. Brasil es un caso extremo – ¿no es cierto? – con la militarización de las favelas, con la represión brutal. Brasil a mí me dio un caso formidable antes que era: ¿por qué la burguesía de San Pablo no era la que se preocupaba por la suerte de los coroneles? Vale decir, porque cuando Paulo Freire, bajo Goulart, comienza los planes de alfabetización – era la época en que los analfabetos no votaban – y alfabetizar dos millones de nordestinos en seis meses, esa va a ser una de las causas del golpe contra Goulart y el golpe contra Goulart lo da la

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

burguesía de San Pablo. No lo dan los coroneles del Nordeste, pero la burguesía de San Pablo se da cuenta de que, si se alfabetiza, se moviliza a esa población retenida por los coroneles, eso se transforma en una amenaza muy grande para el sector, entre comillas, moderno, que es el sector que representa a San Pablo. Entonces, o el tema de los gamonales, en el sur de la sierra peruana, eran como señores prácticamente feudales, que dominaban grandes extensiones y asignaban parcelas a los indios, a las comunidades indígenas. Y la relación era una relación que [Julio] Cotler describe muy bien porque la describe como el triángulo sin base, o sea, tenés las comunidades y cada una de las comunidades tratando de ligarse al gamonal, es decir, al latifundista que les exigía trabajo gratuito, es cierto que sus mujeres fueran sus empleadas domésticas y, además, ahora, el Gamonal no era un tipo muy rico, era un tipo que acumulaba por la pequeña plusvalía que le extraía a cada una de estas comunidades. Cuando los hijos de estos indígenas empiezan a ir a la universidad y entonces vuelven y empiezan a organizarlos y tratan de hacer la base del triángulo, de poner en contacto comunidades para que exijan dos cosas elementales – ¿qué más elemental que le paguen salario y que le permitan formar sindicatos? – eso hace que la burguesía de Lima – que es una burguesía moderna, donde están las plantaciones, donde hay salarios, donde hay sindicatos – manda al ejército a reprimir, porque otra vez en mi lectura no pueden dejar que eso se movilice, porque si se moviliza les desestabiliza todo el sistema. Y ahí el que va a reprimir es Velasco Alvarado, que cuando ve la miseria de esta gente, es cuando da una vuelta él y va a dar el golpe militar justamente queriendo defender a esta gente, pero comete un error gravísimo. Cree que descabezar a los gamonales resuelve el problema. Es decir, que la reforma agraria es la solución del problema. Y eso no es así, porque el excedente que aporta cada una de estas comunidades es un excedente muy pequeño. Entonces que le vuelva esto no lo hace estar mucho mejor. Para eso tiene que haber transferencia de recursos del sector moderno hacia estas zonas, tiene que haber caminos, tiene que haber escuela, tiene que haber hospitales, ¿no es cierto? Eso es lo que no hicieron. Entonces la pobreza siguió. Pero, bueno, ahí está: la *afuncionalización* de los excedentes para que no se vuelvan disfuncionales es a lo que está aludiendo la categoría de “masa marginal”, ¿no?

D. V. - Profesor, una última pregunta. Ud. es, así como Florestan Fernandes, un intelectual de grande formación académica y ambos han tenido una actuación política de

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

diversos tipos a lo largo de sus propias trayectorias. Yo quisiera preguntarle cómo Ud. ve la participación política del científico social en la sociedad, en los debates públicos, que me parece que es eso que Ud. hace hoy en día con su programa de radio. Vi también cuando Ud. fue Secretario de Cultura, los debates de mayo, su programa “Tenemos que hablar”, en los 70, en Canadá cuando hacía acciones de Solidaridad a América Latina. ¿Cómo Ud. ve hoy esa participación política, no política en sentido partidario, pero en el sentido más amplio del intelectual, con su propia experiencia y en América Latina?

J.N. - Bueno, yo creo que hay que hacer una distinción. A mí me parece que es totalmente respetable el científico social que quiera hacer una carrera académica y que tiene un relativo bajo interés por la política. Yo no creo que la política le tenga que interesar a todo el mundo de manera intensa. Hay una historia que, creo que cuenta Trotsky, es muy reveladora. En una fábrica se forma el consejo de fábrica, donde todos tienen que participar, son horas de reuniones y demás. Y hay un tipo que dice “mire, yo hago lo que ustedes me digan. Si quieren, yo me ocupo de limpiar los baños, pero a mí lo que me gusta es tocar el violín. Entonces no me gusta estar horas en estas asambleas perdiendo mi tiempo, porque ese tiempo yo lo quiero dedicar a tocar el violín”. Entonces, decir esto es totalmente legítimo, pues yo digo también: es absolutamente legítimo que un antropólogo, un sociólogo, un etnógrafo, un economista o un psicólogo social, lo que sea, quiera hacer una carrera académica. Y sin duda, como lo mismo que un chofer de colectivos o que cualquier ciudadano, por ahí si hay una causa como *Me Too* o problemas de género y quiere firmar manifiesto, que lo firme, perfecto. Pero, que su principal preocupación está en estudiar, trabajar, dedicarse a su familia, ascender lo más posible, hacer las publicaciones que pueda, jubilarse y terminar su vida muy feliz, a mí me parece absolutamente legítimo. No me parece que es un traidor a nada. No me parece que es una mala persona. Ahora, igualmente legítimo me parece el tipo que elige ser un intelectual público. Es decir, que elige poner los conocimientos que adquiere a disposición de un público muy amplio, para lo cual tiene que traducirlo, tiene que llegarse a ese público. Esto lleva mucho tiempo, es decir, yo podría haber publicado, varias veces lo publiqué en cantidad, si no hubiera estado cinco años de Secretario de Cultura – ¿no es cierto? – si no me hubiera dedicado a todas las otras cosas a las que me dedico. Pero es mi elección. Entonces el intelectual público debe respetar una cantidad de exigencias y entre esas exigencias está para mí la de ser coherente, la de ser

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

responsable, la de guiarse por, como diría Weber, por una ética de las convicciones, ¿no? Y, bueno, y puede sí criticar a los otros. Hay una frase de Sartre que me parece horrible. Yo soy un gran admirador de Sartre, pero Sartre dice que “nunca fui más libre que durante la ocupación nazi” y nadie se ocupaba de lo que él podía hacer. A mí me parece una locura decir una cosa así. Y después Sartre mostró un compromiso hasta exagerado porque se hizo maoísta. Pero, delimitaría entonces el científico social como académico y el científico social o el médico, o el físico o el matemático, los matemáticos han sido grandes militantes políticos y la explicación que siempre me dieron mis amigos matemáticos (participaron mucho en la lucha armada, han sido muy movilizados) – no sé en Brasil cómo es la historia. Sería interesante explorarlo y porque una explicación muy convincente que me daba un amigo matemático era “mirá, nosotros no nos podemos engañar, está tan alejado del mundo real, empírico, histórico, nuestro trabajo es tan abstracto, el trabajo que hacemos – ¿no es cierto? – con nuestros algoritmos y demás que no nos podemos engañar, que si queremos contribuir a cambiar la sociedad tenemos que militar en política, ¿no?” Ahora, un sociólogo se puede engañar, digamos, puede estar haciendo una carrera académica, creyendo que además está transformando la sociedad. Y, bueno, puede ser que en el largo plazo haga un aporte que permita que la sociedad aproveche sus contribuciones. Pero no en lo inmediato quiero decir. Erving Goffman, a quien conocí muy bien en Berkeley, las cosas que describió sobre la presentación de cada uno en la vida cotidiana o su trabajo sobre las prisiones, todo esto, han sido sin duda muy útiles para la militancia política. Ahora él mismo no tenía ninguna militancia política, él investigaba. Así que yo reivindico esa tarea de investigador académico, que no se interesa por ser un intelectual público, y reivindico también el papel del intelectual público. No sé si Ud. está de acuerdo o no, no sé qué piensa de esto.

D.V. - Yo creo que Ud., lo poco que conozco de su trayectoria, combina las dos cosas, lo académico y lo político.

J. N. - Claro, pero eso sería el intelectual público, ¿no? Pero lo que insisto, así como no puedo criticar a alguien porque se dedica a la política, tampoco criticaría a alguien que se dedique a la academia, nada más.

D. V. - Pero, hay que tener criterios en el debate público, el intelectual, ¿no?

Entrevista a José Nun: un intelectual público – José Nun; Diogo Valença de Azevedo Costa; Franco Alejandro López Marín – p. 303-333

J. N. - Ah sí, claro, claro, porque si no, no es un intelectual, sin duda. Pero, que era un tipo el Florestan, que era un tipo, y cada vez que yo iba a San Pablo porque hubo una época en que la familia de mi exmujer se radicó en San Pablo durante la dictadura y entonces mi hija estaba en San Pablo, la iba a visitar allá. Entonces ahí siempre me encontraba con Florestan. Incluso me acuerdo los últimos años, a Florestan siempre le gustaba llevarme a restaurantes que él descubría. En Toronto había descubierto un restaurante indio, que era así una comida terriblemente especiosa, tanto que me pidió un plato suave para mí y yo me puse rojo, casi me muero porque era terrible. Entonces inmediatamente me pidió un postre para que me dieran. Pero, en la última o las dos últimas veces que lo vi, él me vino a buscar para que nos fuéramos a cenar y estábamos en un restaurante y yo elegí el menú, y recién en ese momento me di cuenta de que él no eligió nada, y entonces le dije “Florestan, ¿no comes?” No te preocupes, no te preocupes, come tranquilo. Él no podía comer por su enfermedad. Pero iba lo mismo, iba para agasajar al amigo. Era un tipo realmente fuera de serie, tengo un recuerdo imborrable de él. Bueno y él vio muchos de estos procesos, apoyó lo de marginalidad. Su libro sobre los cambios sociales en Brasil. Un tema de que yo soy bastante ignorante, pero que él conocía bien era el de las relaciones raciales. Y era de origen muy humilde. Bueno, ¿algo más bajo el poncho? Bajo el poncho quiere decir si tenés algo más.

D. V. - No, no, sólo me gustaría agradecerle.

J. N. - No, por favor.